

# “El antillano”

por Evelyne Martín Hernández

Universidad de Clermont-Ferrand

Así, con un estilo de desplante muy suyo, se presenta Blas de Otero en un breve poema publicado en *Zurgai* en el primer número monográfico que le dedicó la revista (1). Era un texto inédito con fecha del 22 de julio de 1968, es decir que coincide con la vuelta del poeta a Bilbao, la cual constituye en rigor el tema del texto. Podría verse en este título-firma cierto desafío lanzado a quienes, cariñosa o irónicamente, le veían volver de Cuba después de algún tiempo (“*dos años y siete meses*”, dice el poema), y no se descarta la posibilidad de que recoja el apóstrofe que le pudieran dirigir entonces sus amigos o conocidos. Pero es posible que la cosa vaya más lejos. La presencia de Cuba ronda los textos poéticos de Blas de Otero desde *Que trata de España* hasta las últimas publicaciones (2) y da lugar a unos curiosos fenómenos, no sólo de adhesión por razones políticas obvias, sino de adopción e identificación con lo cubano.

Ya en “Heroica y sombría”, Cuba representa la primera tentación del poeta cuando sueña con otro país que no fuera la dura patria que le tocó en suerte: “*De haber nacido, haber/ nacido en otro sitio; /por ejemplo, en Santiago / de Cuba mismo.* (3)”, y cuando, con claras resonancias lorquianas, se representa la muerte, la sitúa, entre otros lugares, en Cuba: “*Si muero/ dejaré el balcón abierto :/ no sé si en Cuba, en Madrid, / en Moscú, en París. No sé / dónde* (4)”. No es ésta la única vez en que coincide con el tema cubano el recuerdo del poeta andaluz, hasta tenemos a veces un eco de sus textos relacionados con la isla. Si en “Son de negros en Cuba”, de *Poeta en Nueva York*, se repite a modo de estribillo acompasado, el proyecto del que canta: “*iré a Santiago*”, en “Solidaria isla” suena como respuesta rítmica, respuesta victoriosa la reiteración anafórica de la breve oración “*Ha venido a una Isla*”:

*Ha venido a una Isla. Una raya verde,  
/ profunda,  
divide el hoy del ayer.*

*Así una línea blanca, elástica, separa  
/ el mar de la  
tierra.*

*Ha venido a una Isla. Sus hombres  
/ miran fijamen-  
te, acercando el futuro.*

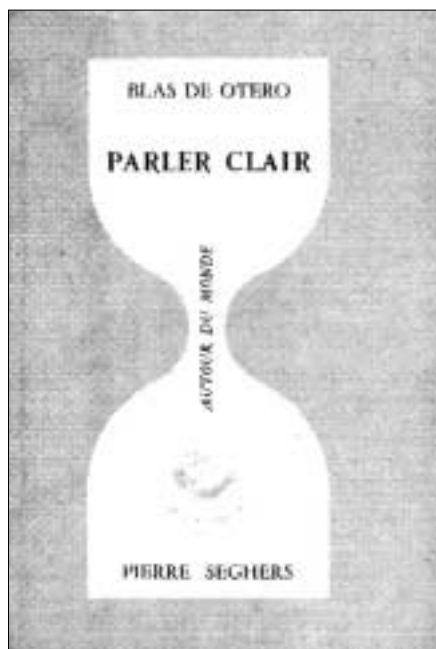
*Así el límite de la noche y el día ante  
/ la inminente  
salida del periódico.*

*Ha venido a una Isla. Un raudo film  
/ en color; el  
pueblo en primer plano.*

*Así Vietnam ardiendo de Norte a  
/ Sur, iluminando  
el rostro de los guerrilleros.*

Es de notar que del mismo “son”, recoge Blas de Otero una expresión sólo comprensible por un fumador de puros, cuando dice en uno de los sonetos de su última creación: “*El humo es como el alma, esa humareda. / Pero mi alma es un tabaco habano? / Es la rubia cabeza de Fonseca/ que arde y jamás se desvanece en vano* (5)”. Es cita del verso lorquiano “*Iré a Santiago/ con la rubia cabeza de Fonseca*”, que se refiere a la caja color rosa de la misma marca, con las figuras de Romeo y Julieta (6).

Pero la adhesión no es sólo literaria. El texto que parece derivarse de la estructura del “son” lorquiano es un programa político expresado en una forma de gran plasticidad y fuerza expresiva.



(1) *Zurgai*, *Que trata de Blas de Otero*, noviembre de 88. p. 61

(2) Resultan particularmente importantes las referencias en *Mientras*, *Historias fingidas y verdaderas*, pero también encontramos textos importantes en *Expresión y reunión* y en *Todos mis sonetos y Poesía con nombres*. La *Poesía escogida* de Clásicos hispánicos de 1995 recoge algunos textos cubanos. Como lo deja suponer la publicación del texto citado en *Zurgai* y de otro en *El Urogallo*, es posible que queden inéditos que toquen el mismo tema.

(3) *Que trata de España*, París, Ruedo ibérico, 1964, p. 19.

(4) “Bilbao, me voy ya pronto”, *Mientras*, Javalambre, Zaragoza, 1970, sin paginación.

(5) *Todos mis sonetos*, Turner, Madrid, 1977, p. 94.

(6) Esta clave me fue facilitada por el poeta César López.

## EL ANTILLANO

Por el arte de un pseudo poliptoton, cruzado con un oxímoron, la insularidad de la "Isla" se transforma en solidaridad: "Solidaria Isla". Tan nítida es la orientación progresista de la política cubana: "divide el hoy del ayer" como la línea divisoria geográfica que separa la tierra del agua. La comparación que estriba en la evocación fugaz de una vista aérea de la isla expone de la manera más contundente posible el cambio radical observado por el poeta.

La *Vida-Isla* en Cuba de Blas de Otero (título de otro texto de *Historias Fingidas y Verdaderas*, casi 'mot-valise' (7)) se trasluce en breves alusiones, en un relato a retazos cuya materia está formada por poemas dispersos, en verso y en prosa, un relato que podemos reconstituir, a partir de algún objeto, una "camisa guajira" (*Mientras*: "Mira por dónde, estás en Bilbao"), libros "que se salvaron del ciclón", como la *Antología* de León Felipe, "que encontré en aquella sucia librería del mulato (8)", música: "Escucho un disco del Caribe, canta/un guajiro rasgando la garganta,/ incendiando la décima española (9), mediante unas evocaciones directas, escenas recordadas, o recuerdos presentados como recuerdos anticipados.

Asoman vistas breves de La Habana, con el Malecón, evocaciones del casco antiguo, la refinería del puerto que brilla en la noche, los grandes hoteles el Habana Libre, el Vibora, el Riviera donde estuvo alojado, el calor, el cielo *hirsuto* del temporal, nombres de calles (Aguila, la Rampa), de barrios (Santos Suárez). Son como fogonazos, donde se captan la luminosidad, los colores: "Una tarde como otra cualquiera. La Habana, blanca de nubes que filtran el sol de febrero. El vagamundo recorre las calles cobrizas del barrio (10)".

*Llegamos a Bilbao.  
Tras dos años y siete meses,  
regreso a tí, ciudad maldita y metida en lo más  
hondo de mi pecho.*

*Bordeamos  
la peña de Orduña;  
rozamos  
los aledaños de Orozco.  
Al fondo,  
al fondo, cada vez más próxima,  
más adusta y oxidada,  
más  
entrañable  
BILBAO*

*BLAS DE OTERO*

Lo notable de estas instantáneas es que evitan el pintoresquismo. Cuando aparece algún detalle que podría parecer 'exótico', está suscitado, sea por la musicalidad y el poder evocador de la palabra: "Yo me encontraba enderezando una gran hoja de malanga, / cantando entre dientes una malagueña", sea por el interés estético que presenta y la presencia humana de la figura con la que se asocia: "Caía un sol redondo sobre la ciudad/ y la calle era el cinturón de aluminio de la vecina, la mulata/ de los girasoles (11)". Conviene saber que la malanga adorna a menudo las casas y los patios en Cuba y que los girasoles son las flores que los creyentes de la santería ofrecen a

sus santos. Pero, además de formar un motivo simétrico del sol redondo, las flores no forman aquí más que una nota de color, asociada con la mulata. En esta calle, tan fuertemente dibujada, las figuras humanas, los gritos callejeros adquieren suma importancia. En "Al azar", se mezclan lo humano y lo arquitectónico en un paseo libre:

*El vagamundo recorre las calles cobrizas del viejo barrio. CDR. Una mulata vuelve la esquina, cruzan la calle tres becados, del portal surge una voz difusamente andaluza. El palacio de Pedroso tiende su balconada de lado a lado, entre cuarteles y Peña Pobre (12).*

(7) En francés, la palabra se aplica a dos palabras que se funden como el conocido "yotro" del poeta; más allá del sentido inmediato: 'la vida en la isla', podemos leer en la sinalefa *vidísla* el mismo efecto de fusión, y la inscripción del poder vivificador de Cuba, todo un programa.

(8) "La vidriera del consignatario", *Historias fingidas y verdaderas*, Alianza Editorial, Madrid, 1981, p. 93.

(9) "Secuencia", *Todos mis sonetos*, p. 113.

(10) "Al azar", HFV, p. 92.

(11) "Imberbe mago", *Expresión y reunión*, Alfaguara, Madrid, 1969, p. 298.

(12) "Al azar", *Historias fingidas y verdaderas*, p. 92. Es, con El Morro, el único edificio antiguo al que alude Blas de Otero en estos textos. La 'balconada' es efectivamente una de las características más notables del palacio, edificado en 1780 por el regidor don Mateo Pedroso. En 1854, se instaló en él la Audiencia Pretorial y en 1938, compra la casa María Teresa Rojas. (Cortesía de César López).

La descripción más nutrida y precisa de La Habana, la forma el trasfondo de un autorretrato, que pudo haberse inspirado en una foto que me enseñó un día Sabina de la Cruz.

*Te veo allá recostado contra el malecón  
/ de la Habana, la  
camisa suelta y sandalias y grandes  
/ gafas oscuras,  
a tu izquierda se yergue el Morro y, al  
/ fondo, a tu derecha,  
un barco petrolero rumbo al horizonte,  
la balastrada brilla inundada de sol y  
/ sobre ella se recorta  
la sombra de tu brazo,  
deben ser las once de la mañana, qué  
/ haces ahí Blas de  
Otero, qué estás mirando un poco  
/ ladeado hacia las  
fachadas carcomidas por el salitre, [...]*

El texto sigue con nombres de calles, mencionando una postura de clara significación política, “de espaldas a Miami como Maceo”, con el nombre de hoteles “donde habitas si es que habitas en algún sitio [ ... ] o sencillamente en medio de la Revolución, abriendo los ojos hasta las cejas para aprender todo lo bueno y lo tal vez evitable, tú callas, [...]”. No podemos pasar por alto este silencio que puede ser algo más que el de la foto, esta enmienda, ‘lo evitable’, la cual empaña quizás la ardiente adhesión a la política cubana que leemos en los textos oterianos y que coincide con uno de los temas de conversación que tenía el poeta con Heberto Padilla : “lo evitable” en las experiencias revolucionarias (13). En *Historias fingidas y verdaderas* encontramos la misma crítica a media voz, una crítica que, al mismo tiempo, parece

negarles todo derecho de aprovecharse de ella a quienes no compartieron la experiencia del que habla : “Hay que haber vivido por lo menos tres años en Cuba, hay que tener la pretensión de decir la verdad, toda la verdad y parte de la mentira (14)”.

Cuba es pues, a pesar de todo y ante todo, el lugar donde el compromiso y la ilusión política adquieren sentido y resonancia poética. Así lo muestran las citas de José Martí, como la que sirve de título al poema “Me complace más que el mar”, un verso sacado del poemario *Versos sencillos* (15), cuya letra está reproducida en la famosa *Guantanamera*:

*Con los pobres de la tierra  
Quiero yo mi suerte echar:  
El arroyo de la sierra  
Me complace más que el mar.*

Es de notar que de este mismo poema sacó Blas de Otero el título “El ciervo” y el primer verso de un texto publicado hace poco en *Poesía Escogida* (16): “Mi verso es un ciervo herido”. La cita de Martí, medio oculta en el citado título, pero clara para cualquier cubano, insiste sobre la adhesión del que habla a una revolución popular que los textos no dejan de ensalzar. No es necesario recordar al lector de Otero lo que la palabra ‘mar’ conlleva de alusión política a la lucha popular por la libertad, por la justicia. El final del texto, a partir del silencio mencionado, reitera esta misión fundamental, irrenunciable del poeta:

*tú sigues apoyado contra el malecón  
con tu camisa fuera  
y tu alma fuera  
y tu palabra siempre a punto de brotar*

*/ para resguardar la  
vida y la justicia y la dignidad  
y la paz y la violencia que necesitan los  
/ pobres del mundo  
con los que hace ya muchos años  
/ echaste tu suerte para  
no retroceder jamás.*

El poeta se presenta inmerso en la Revolución en un solo texto explícito, “Al ir al final de su vida, recorrió Cuba en guagua, otras veces en avión y otras, incluso en las máquinas del ICAP (17)”, pero los testimonios de Luis Suardiá (18) y de Heberto Padilla convergen al evocar cómo trabajó voluntariamente al lado de los campesinos cubanos. En la entrevista que concede a Anibal Nuñez en *Insula* en junio del 68, Blas de Otero da cuenta de los encuentros entre intelectuales y trabajadores en Cuba: “Se trata de una auténtica interpenetración, pues la conciencia la talla la existencia y por ello, el intelectual cubano está no sólo en contacto con el pueblo [...], sino que es pueblo y labora con él no solamente en la enseñanza, charlas, lecturas que de su obra hace al obrero o al campesino cubanos, sino además cuando se incorpora al trabajo fundamentalmente en el campo (19)”.

Lo que casi no aparece en los textos de Blas de Otero, pero sí en documentos y testimonios de otros autores es su participación en la vida cultural cubana de los años 64-68 (20). En 1964 forma parte del jurado del Premio de Poesía de Casa de las Américas, junto con Juan Gelman, Ida Vitale, Heberto Padilla, Marc Schleiffer. El premiado es el argentino Mario Trejo, con *El uso de la palabra*. Blas de Otero publicará textos en la re-

(13) Heberto Padilla, *La mauvaise mémoire*, Lieu commun, 1991, (traducción francesa de *La mala memoria*, Barcelona, 1989), p. 218. H. Padilla, además, hace constancia del apoyo que le brindó Blas de Otero cuando estaba sometido a un duro ataque por parte del gobierno cubano. La amistad entre los dos escritores había empezado en París en el año 1962 y siguió en Cuba y después de volver Blas de Otero a España.

(14) “Adiós Cuba”, ed. cit. p. 96.

(15) “Con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar: /El arroyo de la sierra me complace más que el mar”. *Versos sencillos*, in *Poesía Escogidas*, p. 182..

(16) “Mi verso es un ciervo herido/ Que busca en el monte amparo.” p. 198. La nota de las editoras dan la fuente de la cita.

(17) *Mientras*, “Había una vez un niño que tenía unos ojos muy grandes”.

(18) *Siempre habrá poesía*, La Habana, UNEAC, 1983, p. 342 y ss.

(19) *Insula*, n° 259, p. 3.

(20) Aparte de una breve alusión a una “lectura de poemas a las compañeritas de Segunda básica” “Ponte unas ajorcas”, *Poemas de amor*, Lumen, p. 137-138.

vista *Casa de las Américas*, en 1967 (desde el n° 41 hasta el 86 cuatro textos, luego la revista publicará otros dos en 74 y 78 (21).

Las lecturas públicas de sus poemas debieron de empezar ya en 1964, si nos fiamos del testimonio de Heberto Padilla en *La mala memoria* (22). Asimismo la *Gaceta de Cuba* n° 56, año 6, de marzo de 1967, en la sección "Actividades de la UNEAC" ofrece una foto de Blas de Otero leyendo, de pie, con gafas, traje y corbata. Dice el pie de foto:

*El poeta Blas de Otero, residente entre nosotros, ofreció a la UNEAC una lectura de sus tres últimos libros, de los que en próximo número publicaremos una muestra: Con Cuba, URSS (homenaje en el 50° aniversario de la Revolución de Octubre), ambos en proceso de publicación en Francia e Historias fingidas y verdaderas, aún inédito. Presentó el poeta y crítico César López.*

Podemos por cierto preguntarnos qué fue del material de los primeros libros anunciados, si bien podemos ver que algo está recogido con el mismo título "Con Cuba", en *Expresión y reunión* (p. 251 a 263). Es cierto que en la entrevista a *Insula* citada anteriormente, Blas de Otero habla de un libro *Poesía e historia*, a punto de salir, que incluye una parte de "Con Cuba". Es de recordar también que salió en Cuba la edición sin censurar de *Que trata de España*, en 1964, gracias a Heberto Padilla y Alejo Carpentier, en el mismo año que la edición francesa de Ruedo Ibérico.

Luis Suardíaz cita un texto no recogido en ningún libro, que se publicó en *España Republicana* (junio 1976), una décima de clara inspiración popular:

*Me voy de Cuba. Me llaman  
otras tierras y otros vientos.  
Se quedan mis pensamientos  
dudando entre lo que mira  
el alma y lo que le espera.*



*Guantanamera guajira.  
Guajira Guantanamera.  
Me voy de Cuba. Hasta luego,  
que pienso volver a verte  
si no me ciega la muerte  
y si antes no quedo ciego.  
Triste de aquel que le tira  
su patria de tal manera  
Guantanamera guajira.*

Más que los textos publicados en Cuba, que son, hasta si quedan algunos por rastrear, relativamente pocos, lo que llama la atención son los comentarios metapoéticos que ponen de manifiesto el deseo de amoldar la escritura a las nuevas perspectivas abiertas por la Revolución, el estilo conversacional que los poetas cubanos usaban en aquellos años, el lenguaje popular y la oralidad.

El poeta *colonial* se redime de su pasado histórico de opresor, se presenta como aprendiz de una revolución poéticamente transmisible:

*Cuando la revolución abre las  
puertas al pueblo (digamos cuando  
el pueblo pone en marcha una  
revolución) la palabra de los que  
trabajan sobre el papel (digamos  
poetas, grabadores, músicos,  
encadenados en la forja de una  
juventud incruenta) no tiene más  
que decir lo que ha visto en  
lejanas tierras, islas, montañas  
maestras (23).*

(21) Véase la tesis de Noureddine Rochdi sobre la revista *Casa de las Américas*.

(22) *La mauvaise mémoire*, p. 206.

(23) "De playa a playa", p. 91.

El artista capta las lecciones que los mismos topónimos parecen dictar, como estas 'sierras maestras' de heroicas y recientes resonancias históricas, como el remozador abecedario contenido en las letras del nombre de la isla, pacientemente deletreadas en "La poesía señores":

**he venido volando hasta el caribe  
a aprender el a b c  
de c u b a a cosechar**  
/ palabras  
**perdidas en la historia esta de los**  
/ conquistadores  
**a quitarles**  
**el polvo a los versos que se nos**  
/ desvanecen  
**ante una voz del pueblo halar te**  
/ extraño mucho

La voz se desplaza "se ha volteado tira al blanco/ trata de tú a tú al negro al amarillo/ la poesía al fin salió vistióse/ simplemente de hombre (24)". El empleo de algunos cubanismos: halar, extrañar, jimaguas, virarse, regados (25), etc... ilustra ese placer de hablar desde otra parte, con palabras nuevas y sabrosas, pero ante todo desde el lugar, desde la propia boca del pueblo, antes oprimido por el ahora condenado a muerte "blanco" conquistador.

Donde más aparece 'al natural' la voz popular es en el poema sin título hecho a partir de la "*Biografía de un cimarrón a base de cinta grabadora (26)*", un verdadero ensamblaje que hace de la palabra del viejo antiguo esclavo, combatiente en la guerra de Independencia de Cuba, lo esencial del mensaje poético. Desaparece el nombre del autor-recolector Miguel Barnet, alternan la voz *off* del poeta que comenta el discurso de Esteban Montejo con éste, sus apreciaciones sobre la guerra, los dirigentes, la vida. La transcripción oteriana se toma unas pocas libertades con el texto que transcribió Barnet, trastrocando el orden cronológi-

co, haciendo alguna supresión, alguna modificación de tiempo verbal, para recalcar mejor lo que el documento conlleva de poesía espontánea, de honda sabiduría popular.

*Lo mejor para la guerra es la*  
/ desconfianza.  
*Para la paz igual, hay hombres buenos*  
/ y hombres canallas.  
*Eso no es triste, porque es verdad.*

**Esteban Montejo, a los 105 años**  
/ de caminar,  
**cimarrón de arriba abajo en su**  
/ juventud,  
**liberto en los ingenios,**  
**combatiente**  
**en las turbias fuentes de la**  
/ generación del 98  
*(Maceo se portó como un hombre*  
/ entero.

*Máximo Gómez era valiente, pero*  
/ reservado. Tenía mucha  
maraña en la cabeza),  
**dice palabras despaciosas, de**  
/ repente  
**aparece un pájaro: el tocoloro,**  
*que es medio verdoso él. El tocoloro*  
/ lleva en el pecho una faja punzó  
*que es igual a la del Rey de España.*

El relato del cimarrón transcrito en prosa por Miguel Barnet está reproducido en verso, en unos versos blancos que confieren un ritmo pausado a la elocución, aislando frases que suenan como graves sentencias "Eso no es triste porque es verdad". El comentario sólo sirve para poner en escena esta palabra ejemplar, celebrarla. La voz del poeta se borra ante la de pueblo, para mejor transmitir la verdad. "Porque la verdad es que la Habana es la verdad y hermosa y valiente"... Dejar al pueblo "en primer plano", quizás sea uno de los momentos, uno de los textos en que se acercó más el poeta a su ideal, a su misión de "lazarillo popular y antillano".

(24) Como la cita anterior, es de "La poesía señores", *Mientras*. Es reconocible el verso vallejiano en este trozo.

(25) halar=tirar, extrañar=añorar, jimaguas=gemelas, virarse=volverse, regados=desparramados, en desorden.

(26) *Mientras*, Segunda parte, esta cita aparece en cursiva, en letra pequeña, en el pie de la página que está frente al principio del texto. El libro acababa de publicarse y debió de producir una fuerte impresión en el poeta. Miguel Barnet, *Biografía de un cimarrón*, La Habana, Letras Cubanas, 1966.